

Congreso del 16 de setiembre de 1909 por el diputado don Ricardo Jiménez (Véase el folleto publicado página 10.)

II

«Resulta que de 461 nombramientos que publica La Gaceta hay 396 de no cartagineses y 65 de gente de Cartago. La población de la República es de... 362,759 almas. Por consiguiente, la provincia de Cartago que cuenta con 56,192 habitantes tendrá derecho á 75 de los empleos, y sin embargo, sólo he nombrado 65 cartagineses. (Párrafos de la carta publicada en «La Información» del Licd. don Ricardo Jiménez dirigida á un amigo.»

«Dicen en inglés que hay tres modos de mentir: el mentir con malicia; el mentir de broma; y el mentir de la estadística.

No es que los números mientan, sino que los que están detrás de los números, los que los manejan, mientan ó se equivocan. Se hace con esas estadísticas algo parecido á lo que hace una actriz, que sale á las tablas, que acude al albayalde, al bermellón, se pone las ojeras muy lindas, y total que no sabíamos reconocerla si la viéramos en completo *deshabillé*.» (El mismo folleto anteriormente citado sobre «El Empréstito» del Licd. don Ricardo Jiménez, página 19.)

Proaño

Tosteles finos diariamente renovados en «EL AGUILA DE ORO».

LA DEUDA del Partido Republicano

Dice el proverbio que «entre más vivimos, más vemos.» Jamás habíamos podido cojer los chanchullos de nuestros patrioterros, referente á las oscuras maquinaciones de los que la suerte, la usura, y la explotación de las clases trabajadoras les ha formado un capital que con él evolucionan hasta con los más caros intereses de la Patria y corrompen la más alta cualidad de un pueblo que jamás se ha figurado, hasta hoy, que sus convicciones fueron un bazar á remate, dispuestas al mejor postor. A los obreros nos ha causado una gran sorpresa el cobro de lo gastado en la propaganda política, la que dió por resultado el triunfo al exponente ideal del Pueblo Costarricense Licd. don Ricardo Jiménez; digo sorpresa por haber encontrado las puertas y la ruta del laberinto de nuestros prominentes políticos.

Nuestra mente jamás pudo concebir los oscuros manejos de los hábiles maestros de Ceremonias políticas, hoy á Dios gracias, los tenemos bien á la vista pudiendo admirarlos y contemplar sus hazañas presidenciales, nosotros los infelices trabajadores reconocemos hoy á nuestros hermanos, terribles conductores de nuestra conciencia, mediante el antifaz del patriotismo, hasta el extremo de perecer en la lid de la política, mientras los acaudalados contaban y recontaban para cobrar sus dineros también producto de nosotros los trabajadores en todos los órdenes sociales; esto del Tesoro Público, lo anterior indica que ha sido la práctica de nuestros *grandes patriotas*, que por un enorme patriotismo de tener la honra de llevar en sus sienes la hermosa y simbólica corona de laureles, cual los modernos imitadores de los Espartanos; razón nos asistió al criticar los enormes y fabulosos presupuestos que te-

nía que resistir esta pobre nación, digna de mejor suerte y no pagar con su vida, cual la fecunda escorpiona que sus más fuertes hijos, productos de sus entrañas, le pagan su existencia devorándola. Los obreros que son el principal elemento de todo el movimiento político, ¿acaso están cobrando sus esfuerzos tanto como los mejores propagandistas y los más expuestos á las iras é intrigas de las autoridades acostumbradas á las prácticas de las tiranías, los trabajadores que en esta última lucha fueron asesinados cobardemente por la chusma de salteadores vestidos con la insignia de fieles guardadores del orden público, quien les paga á sus deudos la apreciable existencia de un ser utilísimo y apreciable? Todos los esfuerzos hechos por los obreros y trabajadores fueron, son y serán en pró de la Patria, que ésta esté manejada por personas honradas en el sentido más lato de la palabra y no como lo estuvo con rarísimas y honorosas excepciones manejada por piratas.

Hemos hablado con la mayor parte de los miembros de las directivas cantonales de esta capital, referente á si ellos se han reunido para tratar de cobrar lo gastado en la lucha pasada, y se nos ha contestado que no, y más bien nuestra pregunta les ha sorprendido y nos han manifestado que ellos no han autorizado á nadie para cometer la desfachatez de cobrar lo que por salvar la Patria se gastó y que al contrario están contentos y satisfechos con haber cumplido como ciudadanos el alto deber de dar por la patria, no sólo sus pequeñas cuotas, sino también, si necesario hubiera sido, hasta la vida, por vivir en una patria libre y no bajo la más bochornosa tiranía, y téngase presente para la historia y el porvenir quiénes son los que cobran por salvar la parte de sus mayores peligros y que éstos cobrarán hasta por salvar á quien les dió el ser.

GREGORIO SOTO Q.

N. de la R.—Como otros gobiernos hicieron lo mismo, con la diferencia que pagaban las cuentas con dinero del Estado, ó concedían granjerías, y por lo tanto, todo quedaba entre bastidores, nosotros de la acción de don Ricardo, aprobamos el rasgo de franqueza que lo caracterizó; eso sí, condenamos á los mercaderes políticos que blasonando ante el pueblo de patriotismo que jamás han sentido, convierten las campañas políticas en centros de operaciones mercantiles donde el agiotismo juega el principal papel.

Lamentamos, que por culpa de estos hombres prácticos y buenos calculadores, se haya sentado este precedente cuyas fatales consecuencias se verán en el porvenir.

Ideales

(Enrique Roger)

Hacer hombres vigorosos, inteligentes y justos, es moldear el espíritu de lo futuro; es infiltrar nueva VIDA en la tierra, es trabajar por la fraternidad de los pueblos.

Al añejo subjetivismo de otras edades, todo prejuicios, todo luchas, todo insanias, se suceden orientaciones de realidad y VIDA.

La naturaleza, la sociedad y el hombre, están repletos de enseñanzas.

Constituye el libro más preciado, cuyas áureas hojas encierran la VERDAD. A la naturaleza, pues, debe irse en busca de la fuerza, de la inteligencia y de la justicia.

El ala de un insecto, que cae bajo la acción de nuestro microscopio, encierra un jirón de la belleza, tan sublime como una estancia del Dante. La escena de dolor de un hospital, tan trágicos vislumbres como la *Noche Triste* de Hernán Cortez.

El rayo espectroscópico de una estrella, perdida en las sombras, grandeza tan positiva como una creación de Wagner.

¿A dónde ocurrir, pues, sino á la Naturaleza, á la sociedad y al hombre para encontrar la VERDAD?

El ideal de la educación, haciéndonos fuertes, sobrios y buenos, estribaría en empapar nuestro espíritu en las grandezas que la VIDA encierra.

Envío de

Gerardo Vega C.

Licores del país y extranjeros, finos y puros, en «EL AGUILA DE ORO».

Campanazos

Nadie puede contemplar la condición de las masas sin desear algo así como una revolución que las mejores gire.

Como lo ofrecí en el último número de esta Hoja, héme aquí continuando mi tarea. Dije á mis compañeros los obreros que mejor perspectiva nos muestra la agricultura que el modo de vivir de que hoy por hoy disfrutamos; pues el agricultor vive pobre y muere rico y el comerciante vive rico y muere pobre, el artesano aunque me da pena confesarlo pasa mal en vida y nada deja.

Los motivos que nos tienen en mal estado, son:

1º Porque somos poco instruidos, poco cultos para cumplir debidamente nuestros deberes y reclamar luego con altivez nuestros derechos;

2º La malísima inversión que le damos al exiguo sueldo que devengamos;

3º La poca fuerza de voluntad para apartarnos de los vicios que nos carcomen y la poca moralidad que observamos.

Pero si el obrero en su mayor parte posee esos defectos hay sus razones ó al menos sus motivos.

El hombre es el producto de la raza, de la instrucción y del ambiente en que vive.

El origen más ó menos todos tenemos el mismo, lo que á nosotros nos hace falta es que se nos atienda, es decir, se nos instruya.

¿Qué se puede exigir de quienes apenas cursan la primera enseñanza? la cual por voz pópuli es deficiente, los siembros para que den buen resultado es necesario que estén constantemente bajo la vigilancia del agricultor.

Es justo que el Estado sostenga la 2ª enseñanza, pero más justo es de que haya una escuela de artes y oficios como también una de agricultura, ésta mejor que ninguna.

No es tan urgente un letrado como lo puede ser un buen agricultor y un artesano entendido científica y materialmente en su oficio.

Un operario no pasa de ganar por término medio setenta colones mensuales, sueldo que casi devengan los em-

pleados peor remunerados; pero el artesano tiene mayores gastos y mayores obligaciones y con la desventaja de que para él no hay licencia, sino destitución, sin el goce de tal ó cual parte del sueldo y á su muerte ó en la vejez no se le asigna pensión ni á él ni á su familia; en cambio el empleado que le debe su posición al país pasa su vida trabajando la mitad del tiempo que trabaja el artesano ganando de 50 hasta 400 y más colones y que al morir ó en la decrepitud los congresos se creen con el deber, después de todas las ganancias de asignar para él ó su familia una pensión.

¿Guarda comparación el obrero y el empleado? ¿Hay justicia en ese reparto? ¿No es tan útil el que trabaja materialmente como quienes no saben lo que es sudor? ¿No contribuyen ambos en la marcha del progreso? ¿Se nos creará menos que los que tienen títulos porque no legislamos y por ende no somos los que aplicamos la ley?

He presenciado entierros de operarios concurridos por gente de buena familia quienes preguntaron «si el difunto había dejado algo,» no faltó quienes contestarán que, nó, el interlocutor con el tono característico de esos tipos, dijo: ¿por qué no economizó?

Ahora pregunto yo: ¿Qué economías se pueden hacer con semejantes sueldos y sin ninguna protección?

Hago constar que me refiero al artesano digno y competente y no al letrado que no está de lo mejor inspirado.

Constantino Albertazzi

Turrujal de San José, 6 de julio de 1910.

Nieves y Lavas

Con voz lánguida y cansada
Por amor de Dios Implora.
Manuel José Torcar.

¿Una limosna? Toma, desgraciado:
Te falta el pan que á los demás les sobra;
Bajo el harapo que tu cuerpo cubre
Un alma igual á las demás se agota.

¡En el nombre de Dios! No; no es preciso.
En nombre del dolor que te destroza,
En nombre, sí, de la piedad que escucha,
En nombre, sí, de la virtud que llora.

Después, cuando reposes en tu estera
Como girón que entre los vivos sobra,
Alza en tu soledad una plegaria,
Una plegaria á aquel que te socorra.

Y piensa en Dios; y piensa en el instante
En que la muerte á libertarte corra,
Que al que hoy le tiendes la extenuada mano,
¡Le faltará mañana esa limosna!

FÉLIX MATOS BERNIER.

Orientación

Resueltos á imprimir del número próximo en adelante, rumbo determinado y firme á esta publicación, hacemos advertencia de que en lo sucesivo sólo encontrarán albergue en HOJA OBRERA aquellos trabajos que, á nuestro juicio, correspondan en alguna forma á los propósitos de la campaña política social que intentamos llevar á término de acuerdo con nuestro ánimo libertario.

Desde luego, toda colaboración que no siendo solicitada, llegara á enviársenos, quedaría expuesta á una negativa.

Dejamos así razonada la nueva actitud de este periódico.

LA REDACCIÓN.

San José, 14 de julio de 1910.



Disimule la crisis que le agobia vistiéndolo como un gentleman

GONZALO ARTAVIA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

lo complace en su Sastrería, situada en la Calle Central, 200 varas al Sur de la Catedral.